

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

## Rua dos Douradores

**E**xtraños caminos llevan de unos libros a otros. Releo *Alves & C.*, la breve novela de Eça de Queiroz que acaba de aparecer en excelente traducción de Juan Lázaro, y desde las primeras líneas entro en territorio pessoano. El protagonista, después de atravesar a la carrera el Terreiro do Paço, abre sofocado la puerta de su despacho en la Rua dos Douradores y pasa por delante de la mesa del contable cuando el reloj da la hora «con aquel tono hueco al que los techos bajos conferían una sonoridad doliente y triste». Imposible no pensar en otro contable de la misma calle que fue dejando constancia de su vida no vivida en el *Libro del desasosiego*.

No sabemos cuándo escribió Eça una novela en la que no hay «digresiones, ni declamación, ni filosofía: todo es interés y drama, contado rápidamente». Sí sabemos que apareció en la maleta de los inéditos una tarde de 1924, por las mismas fechas en que Pessoa, desde las páginas de *Athena*, daba a conocer su «drama en gente», la deslumbrante novela de los heterónimos. En 1925, el hijo del escritor daría a conocer esta irónica, punzante, desasosegante reflexión sobre el adulterio.

Pessoa llevaba ya muchos años dándole vueltas al *Libro del desasosiego*. Pero en principio iba a ser una obra bien distinta, un conjunto de elaboradas prosas preciosistas y decadentistas. Hasta finales de los años veinte no apareció Bernardo Soares, «ajudante de guarda-livros na cidade de Lisboa», y solo entonces el libro desordenado e inacabable comenzó a ser el que hoy admiramos.

Los personajes de *Alves & C.* se mueven por los mismos lugares en que transcurrió la vida de Pessoa, por las mismas calles en que pasea Bernardo Soares su abulia y su melancolía cuando al atardecer las abandona el bullicio de las horas de trabajo.

Eça transforma el habitual dramón decimonónico del adulterio en una farsa con final feliz; Pessoa prescinde de la anécdota, de cualquier atisbo de acción, para ofrecernos solo las reflexiones y los desánimos de un hombre sin historia.

Eça, desde sus distantes destinos diplomáticos, levantó el irónico plano de una Lisboa de pretenciosa elegancia afrancesada; Pessoa, que siempre se movió por las mismas calles, nos descubrió los otros mundos que había por debajo de la cotidianidad. Eran tan distintos que resultaban complementarios. El demorado *Libro del desasosiego* no es más que la velocísima novela *Alves & C.* vuelta del revés, todo su costumbrismo convertido en sombra y niebla. ■